

Reseñas

BOTEV, Hristo (2014): *Poesía*, edición bilingüe, selección, introducción, traducción y notas de Zhivka Baltadzhieva, Amargord, Colmenar Viejo (Madrid), 172 pp.

Los clásicos lo son porque nos siguen hablando a través de la distancia espacial, temporal y lingüística. Para ello, debe haber traductores que les presten su voz, que actualicen su lectura para nosotros. Sólo quien ha intentado traducir a un clásico, especialmente de la poesía, sabe lo difícil que es estar a la altura de la tarea. Por eso hay que felicitar a un autor clásico es traducido a nuestra lengua, tanto más si no lo había sido nunca antes.

Nadie mejor que Hristo Botev (1848-1876), el poeta y patriota revolucionario búlgaro, el joven mártir que osó poner la palabra y la acción en un mismo platillo de la balanza –y la muerte en el otro–, para inaugurar la colección “Ala Este” de Ediciones Amargord. Y nadie mejor que la poeta, traductora, ensayista y profesora búlgaro-española Zhivka Baltadzhieva para prestarle su voz y transmitirnos su propia lectura. Es la de la traductora una lectura creativa, tan alejada de la literalidad como del virtuosismo formal. El Botev de Zhivka nos habla con palabras sencillas, pero poéticas, como seguramente lo haga a sus lectores búlgaros; con palabras emocionadas que son españolas, pero también un poco búlgaras, como si fuese el propio autor quien pugnase por hacerse entender a través del tiempo y el espacio. Así nos llega con más fuerza su enfática apelación a la dignidad humana que no se resigna a ser humillada.

La edición, en formato bilingüe, está acompañada de un rico aparato crítico que la hace apta para el uso académico, aunque su importancia cultural va mucho más allá de un reducido círculo de eslavistas. La cita de Botev que encabeza el libro marca el tono de toda la selección: “La idea de la libertad es una idea suprema, todopoderosa, el amor que uno le profesa puede lograrlo todo”. Libertad y justicia son los temas recurrentes del poeta búlgaro, dos valores que nos hacen cercano su gesto ético y poético. Su discurso es el de un joven indignado, no sólo ante la opresión de su pueblo por el despotismo otomano y por el clero griego, sino también ante el conformismo o la inacción de parte de sus compatriotas: “Y bebemos, y cantamos feroces cantos fervorosos, / rabiosos enseñamos los dientes al tirano. / Oh, estrechas se nos quedan las tabernas, / y gritamos: “¡Al Balcán, al Balcán, hermanos! // Gritamos, pero la resaca / borra gritos, juramentos, / enmudecemos y reímos / ante el martirio del pueblo” (*En la taberna*). Su rebeldía no se detiene ni siquiera ante lo sagrado: “no tú, dios de los impostores, / de los ímprobos tiranos, / no tú, ídolo del imbécil, / del adversario humano! // Sino tú, Dios del intelecto, / defensor de los caídos, / cuyo día los pueblos, / festejarán ya muy pronto” (*Mi plegaria*).

La edición está precedida de un largo y personal ensayo introductorio de Zhivka Baltadzhieva y completada con una cronología de la vida de Botev y numerosas notas sobre los poemas, el contexto histórico y los personajes aludidos. Concluye con un apéndice de imágenes. Estamos ante la primera y muy digna presentación en España de un magnífico poeta moderno, y ante una valiosa contribución a nuestro

conocimiento de la cultura búlgara que cualquier lector curioso –no sólo el especializado en literaturas eslavas– agradecerá.

Alejandro Hermida de Blas
Universidad Complutense de Madrid